

VITAL AZA

---

# Ciencias exactas

---

SAINETE

en un acto y en prosa, original

---

SEXTA EDICIÓN

---

Copyright, by Vital Aza, 1907

MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
Calle del Prado, núm. 24

---

1917



CIENCIAS EXACTAS

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# CIENCIAS EXACTAS

SAINETE

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

**VITAL AZA**

---

Estrenado en el TEATRO LARA el 5 de Diciembre de 1902

---

SEXTA EDICIÓN

---

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º

TELÉFONO. NÚMERO 551

1917



*A mi excelente amigo*

**Rafael Coello**

*en prueba de entrañable cariño,*

*Vital Aza.*

# REPARTO

---

## PERSONAJES

## ACTORES

---

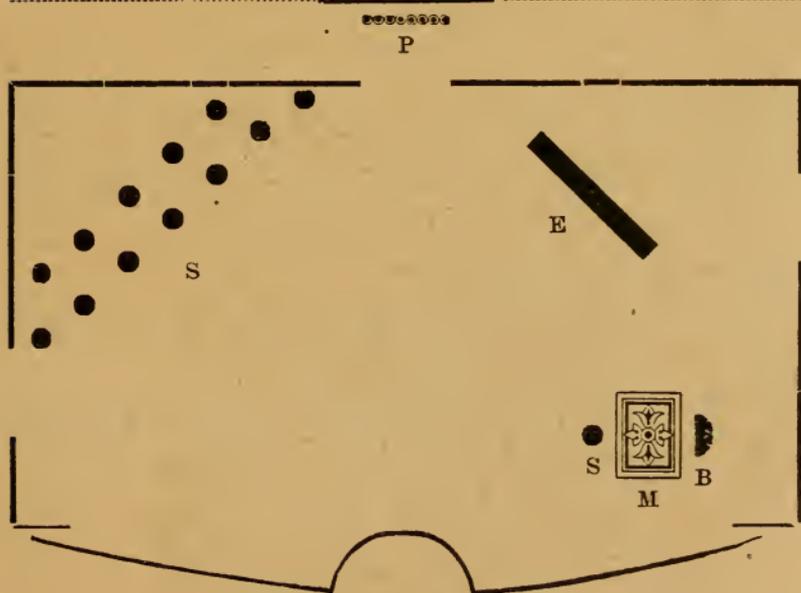
DOÑA EDUVIGIS .....	SRA. VALVERDE.
ROSA.....	RUIZ.
DOÑA BASILISA.....	SRTA. ALBA.
PATRO.....	RODRÍGUEZ.
PACA.....	GONZÁLEZ.
PEPA.....	ZIUR.
INÉS.....	CASTILLO.
ISABEL.....	REIG.
MANUELA.....	ROMERO.
DON SILVERIO.....	SR. RODRÍGUEZ.
DON CEFERINO.....	SANTIAGO.
MANOLITO.....	SRTA. DOMUS.
RODRÍGUEZ.....	SR. MONTENEGRO.
RIPOLL.....	CALLE.
PALOMINO.....	BARRAYCOA.
SOLARES.....	PACHECO.
GARCÍA.....	CANTALAPIEDRA.

---

La acción en Madrid.—Epoca actual.—Mes de Abril

# ACTO UNICO

## PLANTA DE LA DECORACION



M=Mesa de despacho.—S=Sillas de paja.—E=Encerado.—P=Percha.  
—B=Sillón o butaca.

Sala modesta.—Puerta al foro y en segundo término izquierda (del actor).—En primer término derecha, balcón.—Sobre la mesa varios libros, una regla, tintero, plumas y papel.—El encerado, que estará colocado sobre un caballete, en forma de trípode, tendrá próximamente un metro veinte centímetros de ancho por un metro de alto. En la parte inferior tendrá una tablilla o pestaña de unos diez centímetros en ángulo recto con el plano del encerado y so-

bre la que habrá varios pedazos de tiza y un paño blanco para borrar.—En las paredes algún mapa y cuadros de pesas y medidas u otros apropiados.

Al levantarse el telón aparece escrito en el encerado lo siguiente:

$$\sqrt[2n]{-A} = \sqrt[2n]{A} \times \sqrt[2n]{-1}$$


---

$$X = \sqrt[2n]{-A} \text{ ,, } X^{2n} = -A \text{ ,, } a = \sqrt[2n]{A} \text{ ,, } a^{2n} = A$$

$$X = ay \text{ ,, } X^{2n} = a^{2n} y^{2n} \text{ ,, } X^{2n} = -A \text{ ,, } A = a^{2n} y^{2n}$$

$$a^{2n} = A \text{ ,, } Ay^{2n} = -Ay = -1 \text{ ,, } y^{2n} = \sqrt[2n]{-1}$$

### ESCENA PRIMERA

DON SILVERIO en el sillón. RODRÍGUEZ, PALOMINO, SOLARES y GARCÍA, en las sillas. Cada cual tiene su libro y cuaderno para apuntes. RIPOLL, en el encerado. Rodríguez ocupará la primera silla al lado del balcón. La segunda silla estará vacía. Los demás ocupan los puestos en el orden que se indica. Los sombreros estarán colgados en la percha del foro

SILV. Perfectamente.

(Todos los alumnos, menos Rodríguez, toman apuntes con lápiz en los cuadernos.)

RIPOLL

(Siguiendo el cálculo, y con marcadísimo acento catalán.) Luego los valores de  $x$  están representados por  $x$  igual á a pequeña, raíz de dos ene menos uno, igual a raíz dos ene de A grande multiplicado por raíz dos ene de menos uno.

(Se escribe en el encerado en esta forma:)

$$x = a \sqrt[2n]{-1} = \sqrt[2n]{A} \times \sqrt[2n]{-1}$$

SILV. ¡Eso es!

RIPOLL

Pero como  $x$  es igual a raíz dos ene de menos A grande, (indicando el término ya escrito en el encerado.) tendremos que: raíz dos ene de menos A grande es igual a raíz dos ene de

A grande multiplicado por raís dos ene de menos uno, que es lo que nos proponíamos demostrar.

(Se escribe de la siguiente manera:)

$$\sqrt[2^n]{-A} = \sqrt[2^n]{A} \times \sqrt[2^n]{-1}$$

(Muestras de aprobación en los alumnos. Rodríguez vuelve constantemente la cabeza para mirar por el balcón.)

SILV. Muy bien, muy bien, señor Ripoll. Borre usted eso, y puede sentarse. Pero señor de Rodríguez...

(Ripoll borra lo escrito y va a sentarse en la última silla al lado de la puerta.)

ROD. Mándeme usted. (Se levanta.)

SILV. Que va usted a pillar una torticólis con tanto volver la cabeza.

ROD. No, señor; si es que me gusta el fresco de la calle. (Vuelve a sentarse.)

SILV. Usted sí que es fresco. Lo que le gusta a usted es la vecina del principal de enfrente.

PAL. No, señor; las que le llaman a este la atención son las modistillas del entresuelo.

SILV. Es verdad, que he visto que han abierto ahí enfrente un taller de modistas. (Se levanta del sillón y se acerca a los estudiantes.)

ROD. Sí, señor; hace ocho días.

SILV. Esta mañana, cuando me asomé, estaba al balcón una chiquilla preciosa.

ROD. ¿Morena? La Paca.

SILV. No, era rubita.

ROD. La Patro. Es monísima.

SILV. Tenía unos ricitos sobre la frente y unos ojillos tan zaragateros y tan...

UNOS ¡Olé!

OTROS ¡Miren don Silverio!

SILV. (Transición.) Formalidad, formalidad, señores. Volvamos al álgebra, que es lo que nos interesa. (Se dirige a la mesa.) (En cuanto me hablan de mujeres me rejuvenezco... no lo puedo remediar.) (Se sienta.) Bueno. Sabemos que el módulo de un cociente es igual al cociente de los módulos, ¿no es eso?

- ROD. Sí, señor, eso debe ser.  
SILV. Y lo es.  
ROD. (¡Por mí que lo seal)  
SILV. Perfectamente.— Señor Palomino.  
PAL. Servidor. (Levantándose.)  
SILV. Para que una expresión imaginaria sea cero, ¿qué es menester?  
PAL. Pues... para que una expresión imaginaria sea cero... es menester... es menester... que la expresión imaginaria sea cero.  
(Todos se ríen.)  
ROD. (¡Qué barbaridad!)  
SILV. ¡Muy bien!  
PAL. ¿Lo ves? (A Rodríguez.)  
SILV. No hubiera contestado mejor Pero Grullo, si estudiara matemáticas.  
ROD. (A Palomino.) ¿Lo ves?  
SILV. Siéntese usted, señor Palomino.— Señor Solares.  
SOL. Presente. (Levantándose.)  
SILV. ¿Qué necesita la expresión imaginaria para ser cero?  
SOL. Pues necesita...  
SILV. ¿Lo sabe usted?  
SOL. Sí, señor. ¡Ya lo creo! ¿No lo he de saber?... Necesita... necesita...  
SILV. ¿Que?  
SOL. Lo tengo en la punta de la lengua.  
SILV. Pues escúpalo usted.  
SOL. En este momento no me acuerdo; pero crea usted que lo tengo...  
SILV. En la punta de la lengua... Conozco la mulletilla. Puede usted sentarse.— Señor Ripoll...  
RIPOLL ¿Qué vols? (Levantándose.)  
SILV. Dígalo usted.  
RIPOLL Pues para que una expresión *imaquinaria* sea *sero*, se *nesesita* que lo sea su *modulo*.  
(Los estudiantes se ríen por lo bajo.)  
SILV. ¡Eso es! Es decir, no es eso. No se dice modulo, sino módulo, módulo. Tenga usted cuidado con el acento.  
RIPOLL Perdone *ustet*, pero el *asiento* no lo puedo remediar... Como soy de Tarrasa.  
SILV. No, si no hablo del acento catalán, que ese apenas si se le conoce a usted; me refiero al otro, al de la *o*. Una cosa es modulo y otra cosa es módulo; como no es lo mismo decir

yo tengo un monomio, que yo tengo un mono mío. (Todos ríen.) Formalidad, formalidad, señores. (Se oye un cornetín de pistón, que toca un vals cualquiera.) ¡Anda, ya tenemos al vecino soplando! Hoy nos vamos a ocupar de las transformaciones generales que se les puede dar a las ecuaciones. (Durante estas palabras los alumnos tararean como si fueran un orfeón el vals que toca el cornetín. Don Silverio, distraído, acaba por tararear también, llevando el compás con la regla, a modo de batuta. De pronto nota su distracción y se levanta incomodado.) ¡¡Con este ruido es imposible! (Va al foro.) ¡Basilisa! ¡Nunca se le ocurre tocar más que cuando molesta!... ¡Basilisa!

## ESCENA II

DICHOS y BASILISA por el foro

- BAS. ¿Qué se te ofrece? ¡Buenos días!
- TODOS Buenos días, señora.  
(Todos se levantan.)
- BAS. *Asiéntense* ustedes.
- SILV. Sí, siéntense ustedes. Mi mujer es de confianza.  
(Se sientan todos.)
- BAS. ¿Qué quieres? (1)
- SILV. Pues que hagas el favor de ir al cuarto de al lado y suplicarle a don Ramoncito que no nos maree con el cornetín.
- BAS. Ya sabes lo que me dijo ayer su madre; que dentro de dos meses son los exámenes del Conservatorio y el chico necesita estudiar.  
(Se calla el cornetín)
- SILV. Es que estos chicos también se examinarán dentro de dos meses, y con este ruido, no hay álgebra posible. (Incomodado.)
- BAS. Bueno, hombre, bueno. No te pongas así, que yo no tengo la culpa. Cada uno en su casa puede hacer lo que se le antoje. (Destemplada.)
- SILV. ¡No señor! Nadie tiene derecho a molestar a los demás.

---

(1) Derecha del actor—Los estudiantes—Basilisa—Don Silverio.

- ¡Los estudiantes, al notar la riña, se ríen y los jalean y azuzan por lo bajo.)
- BAS. (Aparte a Silverio.) Si buscaras un destino y te dejaras de enseñar matemáticas, no tendríamos estos disgustos con la vecindad. (Volviéndose de pronto hacia los estudiantes.) (¿Eh?). (Los estudiantes se quedan serios e inmóviles.) (¡Ah!)
- SILV. (Aparte a Basilisa.) Si enseñe matemáticas es porque no tengo otra cosa. Y gracias a esto vamos viviendo.
- BAS. (Aparte a Silverio.) Viviendo de mala manera. Pero, es claro, como tú eres un bragazas que necesitas que te traigan la credencial a casa...
- SILV. ¡Basilisa!
- ROD. (A los compañeros.) (¡Bronca en el nueve!) (Vuelve a tocar el cornetín.)
- SILV. ¿Lo ves? ¡Esto esto es imposible!
- BAS. Voy, voy. (¡Ay, qué paciencia!) Adiós, jóvenes. (Vase foro derecho.)

### ESCENA III

DICHOS, menos DOÑA BASILISA

- UNOS Usted lo pase bien.  
(Don Silverio se queda en pie en medio de la escena.)
- OTROS Vaya usted con Dios, señora.
- RIPOLL Es muy simpática doña Basilisa.
- SILV. ¡Mucho! No lo saben ustedes bien.
- ROD. ¿Y habrá sido una real moza?
- SILV. Regular. No ha sido maleja.  
(Se calla el cornetín.)
- PAL. Tiene una fisonomía muy agradable.
- SILV. Agradabilísima.
- SOL. Y muy expresiva.
- SILV. Sobre todo la expresión. Eso sí que es una expresión... imaginaria. (Ha sacado un pitillo y busca fósforos, que no tiene.) ¿A ver? ¿quién me da un fosforito?  
(Todos, cada uno con un fósforo encendido, rodean a don Silverio.)
- ROD. Tome usted.
- SOL. Ahí va.

RIPOLL  
SILV.

*Ensienda ustet.*

Gracias, gracias, jóvenes. (Enciende el pitillo. Palomino saca la petata con cinco pitillos. Los compañeros cogen uno cada uno. El que le queda se lo ofrece a don Silverio.) ¿Ven ustedes? Esto es lo que a mí me gusta. Que haya intimidad entre discípulos y profesor. Gracias, (Guardando el pitillo.) para luego. Esta no es una de tantas academias preparatorias como hay en Madrid, donde aburren a los chicos con su excesiva severidad y rigidez. ¡No, señor! Aquí no hay más qué cariño para todos ustedes.

TODOS

Muchas gracias.

(Don Silverio ofrece lumbre a Palomino, que se ha quedado sin pitillo.)

PAL.  
SILV.

No fumo.

Nada de anuncios pomposos ni de promesas exageradas. Yo me he contentado con el modesto cartelito que está en la puerta de la calle: «Repaso de Álgebra por don Silverio Martínez, antiguo auxiliar de Obras públicas. Formalidad. Cariño. Economía.»

ROD.  
SILV.  
ROD.  
SILV.

¡Y aseol

¿Eh?

No, nada.

Yo no soy un maestro. Soy un amigo... Un amigo... que por tres duros mensuales, les pone a ustedes en condiciones de presentarse a exámenes. ¿Que vienen ustedes con puntualidad? Lo celebro mucho. ¿Que alguno hace novillos? Lo lamento por él. ¿Que no basta una hora de clase? Pues tenemos dos. ¿Que se fatigan ustedes? Pues un ratito de conversación. Ese es mi sistema. Yo sigo siempre la máxima de *enseñar deleitando*. (Viendo a Rodríguez que se ha ido un momento antes al balcón.) Señor Rodríguez, hijo mío, no abuse usted del deleite.

ROD.  
SILV.

No, señor; si ahora no miraba.

¡Eal Vamos a continuar la lección. (Mirando el reloj.) ¡Carambal ¡Y don Manolito sin venir! Ese niño me va a dar un disgusto. ¿No le han visto ustedes esta mañana?

(Los estudiantes han vuelto a sus puestos. Don Silverio se sienta en el sillón.)

RIPOLL  
ROD.

No, señor.

Yo no.

- SOL. } Ni yo.  
GAR. }  
PAL. Se levanta muy tarde. Como no falta nunca a la última de Apolo o de Eslava...  
SILV. ¡Sí! Pues dejen ustedes que lleguen los exámenes. A ver si se salva cantando el *Morrongo* o el *Tango de los lunares*.  
MAN. (Se oye dentro a Manolito tarareando el tango del «Morrongo».)  
SILV. Ahí le tenemos.

## ESCENA IV

DICHOS y MANOLITO por el foro. Deja el sombrero en la percha

- MAN. Buenos días, don Silverio. Hola, señores.  
(Yendo a su puesto, entre Rodríguez y Palomino.)  
TODOS Felices.  
PAL. ¡Se te han pegado las sábanas!  
SILV. ¡Bien, don Manolito! ¡Muy bien! ¡Vaya unas horitas de venir a clase!  
MAN. (Yendo hacia la mesa.) Perdone usted, don Silverio, anoche estuve estudiando hasta muy tarde.  
SILV. ¿Sí, eh? ¿Después de salir del teatro?  
MAN. ¿Cómo?  
SILV. Ya le visto a usted.  
MAN. ¿Dónde?  
SILV. En la última de Eslava.  
MAN. Pues se equivoca usted; porque anoche estuve en Apolo. (Maliciosamente.)  
SILV. ¡Yal! ¿Pero se pondría usted a estudiar después de la función?  
MAN. No, señor; me encontré allí con unos amigos y después de la función nos fuimos a cenar en Fornos.  
SILV. ¡Don Manolito! (Con severidad.)  
MAN. Le he guardado a usted este cigarro. (Dándole un puro.)  
SILV. ¡Don Manolito! (Con dulzura.)  
MAN. Para que vea usted que me acuerdo de los maestros.  
SILV. Gracias.  
MAN. Es un *Bismark*.  
SILV. ¡Ya veo, ya! ¡De primer orden! (Guarda el cigarro.) ¿Y qué hacían, qué hacían anoche en Apolo? (Levantándose y yendo al lado de Manolito.)

- MAN. Esa revista que ha gustado tanto. ¡Y cómo está la Pino, caballeros!
- SILV. ¿Guapa, eh?
- MAN. ¡Guapísima! Saca un traje de fantasía, que es una preciosidad.  
(Animación en los estudiantes.)
- SILV. Lo creo.
- MAN. Corpiño verde esmeralda, escotado, muy escotado; hasta por aquí. Los brazos completamente desnudos. Y la falda, adornada de guirnaldas de flores naturales, abierta así, por un lado, dejando ver...
- SILV. ¡Bueno, bueno! Basta, don Manolito. Vamos al Algebra, que es lo que nos importa. Siéntese usted. (Ya lo creo que estará guapísima con la falda abierta así...) (Se sienta.) Bueno. Estábamos en... ¿En dónde estábamos?
- PAL. En la última de Apolo.
- SILV. ¡No es eso! Me refiero a la lección. ¡Ah! Sí; en las ecuaciones.
- MAN. ¡Ah! Don Silverio: (Levantándose.) antes de que se me olvide.
- SILV. ¿Qué pasa?
- MAN. Que anoche llegó a Madrid mi tío Ceferino, el diputado.
- SILV. Pero, ¿tiene usted un tío diputado?
- MAN. Sí, señor; un primo de mi padre.
- SILV. No lo sabía.
- ROD. ¡Que sea enhorabuena!
- RIPOLL. Recibe mi felicitación.
- PAL. Permíteme que te abrace. (Los estudiantes se levantan y felicitan a Manolito.)
- MAN. ¡Vamos! ¡No seáis tontos!
- SILV. ¡Formalidad, formalidad, señores! (Se sientan todos menos Manolito.) Y ¿qué ocurre?
- MAN. Que esta mañana he estado a verle en la fonda y me largó un discurso de media hora—porque le advierto a usted que mi tío, hasta para pedir chocolate, le suelta un discurso al camarero—y acabó por decirme que tiene encargo de mi padre de venir a saludarle a usted y a preguntarle cómo voy en mis estudios.
- SILV. Pues va usted muy medianamente.
- MAN. Ya lo sé; pero no vaya usted a decirle la verdad, porque me costaría un disgusto con mi padre. Yo creo que aprétando estos dos

- meses y con alguna cartita de recomendación...
- (Doña Basilisa pasa por el foro de derecha a izquierda.)
- SILV. Se dan casos. Descuide usted, que por mí no ha de saberse nada.
- MAN. Muchas gracias. (Se sienta.) ¡Este don Silverio es un bendito! (A Rodríguez.)
- RIPOLL. ¡Lo que puede un *Bismark!*)
- SILV. Señor Ripoll. (Ripoll se levanta.) ¿A qué se llama *ecuación*?
- RIPOLL. Se llama *ecuación* a la *igualdad* de dos cantidades en que entran una o más incógnitas, las cuales se han de determinar con la *condición*...
- SILV. ¡Basta!
- RIPOLL. Me *parese* que ahora no me he comido ningún *asiento*. (Se sienta.)
- SILV. No, señor: Ha estado usted muy bien.—Don Manolito...
- MAN. Venga de ahí. (Levantándose.)
- SILV. ¿En qué se dividen las ecuaciones?
- MAN. Pues las ecuaciones se dividen en... en... (Ayudándole cariñosamente.) En *determinadas*...
- MAN. Eso es. En *determinadas*...
- SILV. ¿Y en qué más?
- MAN. En... en... (Don Silverio mímicamente le indica la contestación.)
- SILV. En todo lo contrario.
- MAN. En todo lo contrario.
- SILV. ¡No, hombre!
- MAN. ¡Ah! ¡Sí! En *determinadas e indeterminadas*.
- SILV. ¡Muy bien! Admirablemente. ¿Ve usted? Si la verdad es que tiene usted grandes disposiciones para las matemáticas.
- MAN. Gracias. (Se sienta.)
- SILV. Señor Palomino. ¿Cuándo se dice que una ecuación es determinada?
- PAL. (Se levanta.) Pues... se dice... se dice que una ecuación es determinada, cuando... cuando no es indeterminada.
- SILV. Eso sí que no tiene vuelta de hoja... Siéntese usted, señor Palomino. (La verdad es que hay apellidos que no engañan. ¡Palomino! Este debe ser *Atontado* por parte de madre.) Señor Solares.
- SOL. Servidor. (Levantándose.)
- SILV. Dígalo usted.

- SOL. (Muy decidido.) Con mucho gusto, sí, señor. Se dice que una ecuación es determinada... (Parándose de pronto.) Cuando... Cuando...
- SILV. ¿Cuándo qué?
- SOL. ¡Si lo sé! Lo tengo en la punta de la lengua.
- SILV. Hijo mío; (Incomodado.) haga usted el favor de colocar las respuestas en otra parte, porque si sigue usted así, el día del examen va usted a tener que enseñar la lengua al tribunal. (Se oye dentro una disputa entre doña Basilisa y Manuela.) ¡Andal! ¡A esas sí que se les ha ido la lengua!
- (Algazara en los estudiantes.)
- BAS. (Dentro.) ¡Animal!
- MANUELA. (Idem.) No, señora. Eso no es verdad.
- BAS. (Idem.) A mí no me desmiente usted, porque le quito la cara.
- MANUELA. (Idem.) ¿A mí? ¡Quisiera verlo!
- BAS. (Idem.) ¡Desvergonzada!
- MANUELA. (Idem.) ¡Señora!
- SILV. (Pues esto es peor que el cornetín.) (Levantándose y yendo al foro.) ¡Basilisa! (Ay, qué mujer!) ¡Basilisa!

## ESCENA V

DICHOS y DOÑA BASILISA por el foro

- BAS. ¿Qué hay? ¿Qué hay? (Entrando incomodísima.)
- SILV. Mujer, que tengas un poquito de prudencia.
- BAS. ¿Prudencia, eh? Quisiera yo verte a ti en la cocina. ¡Con esa criada no se puede! ¿Qué dirás tú que ha hecho con la carne que teníamos para el almuerzo?
- SILV. Habrá hecho albondiguillas.
- BAS. ¡Que en vez de guisarla con aceite, la ha guisado con petróleo!
- (Risas en los estudiantes.)
- SILV. ¡Pues tírala!
- BAS. ¡A ella es a la que voy a tirar por la ventana!...
- SILV. ¡Pero, mujer!...
- BAS. ¡Déjame en paz! ¡Estoy harta de ti, de la

criada, de los estudiantes, de las matemáticas, de todo! ¡Ay, qué casa ésta! (Vase furiosa por el foro izquierda.)

SILV. ¡Vete con Dios! (Bajando del foro.) No se casen ustedes. Créanme ustedes a mí.

## ESCENA VI

DICHOS, menos DOÑA BASILISA

MAN. Parece que está nerviosilla, ¿eh? Debe de ser el cambio de tiempo.

SILV. Sí; cuando amenaza lluvia no se la puede aguantar; pero, en cambio, cuando hace buen tiempo... ¡tampoco! Bueno, vamos a nuestra obligación. (Va al sillón.) Plantearemos un problema.

MAN. El del divorcio.

SILV. ¡Niño! No sea usted satírico. Hablo de un problema algebraico. Salga usted al encerado.

MAN. Con mucho gusto. (Va al encerado.)

SILV. Los términos son los siguientes: Fíjense ustedes bien. Don Manolito, el señor Rodríguez, el señor Palomino y yo, nos vamos esta tarde a comer en los Viveros.

ROD. Muy bien pensado.

MAN. ¡Es una gran idea!

SILV. El problema consiste en determinar...

ROD. (¡Ah, vamos!)

SILV. El valor de las incógnitas.

PAL. Don Silverio... (Levantándose.)

SILV. ¿Qué hay?

PAL. No cuente usted conmigo.

SILV. ¿Cómo?

PAL. Que esta tarde estoy convidado en casa de mi tía y no podré acompañarles.

(Risas de los estudiantes.)

SILV. No sea usted tonto, criatura. Si hablo en hipótesis.

PAL. Usted perdone... No había oído la hipótesis. (Sentándose sobre el libro que Rodríguez le habrá puesto de canto en la silla.) ¡Ay!

SILV. ¡Formalidad, señores!— Al sentarnos a la mesa, acordamos gastar en la comida todo el dinero que llevamos en los bolsillos.

ROD. Pues vamos a comer muy mal.

- SILV. No, señor; comemos admirablemente. (Doña Basillisa pasa por el foro de izquierda a derecha.) Don Manolito paga la tercera parte del importe de la comida.
- MAN. Bueno, con mucho gusto.
- SILV. El señor Rodríguez, la cuarta parte.
- ROD. ¡Corriente!
- SILV. El señor Palomino la sexta.
- PAL. Menos mal.
- SILV. Y yo le entrego al mozo sesenta reales que llevo en el bolsillo.
- ROD. ¡No, señor!
- PAL. ¡No, señor!
- MAN. ¡De ninguna manera!
- SILV. ¿Cómo?
- MAN. Yendo con nosotros, no podemos permitir que pague usted nada.
- SILV. ¡Pero si ya he dicho que hablo en hipótesis, caramba!
- ROD. ¡Eso es otra cosa!
- SILV. (¡Cualquiera me saca a mí sesenta reales del bolsillo!) El problema consiste en saber cuánto importa la comida.
- MAN. Pues es muy sencillo.
- SILV. Vamos a ver. (Indicando el encerado.)
- MAN. Con pedirle al mozo la cuenta y ver lo que suma, está resuelto el problema.
- SILV. Naturalmente; pero, para eso, maldita la falta que hacen las matemáticas.
- MAN. Eso me parece a mí.
- SILV. Pues le parece a usted muy mal, y va usted a ver cómo se resuelve la ecuación. Llame-mos  $x$  el valor de la comida. Escriba usted;  $x$  igual...
- MAN. Ya está. (Después de escribir  $x =$ .)
- SILV. ¿Cómo se transforma esa ecuación?
- MAN. Pues... Pues no lo sé.
- SILV. ¡Pero, don Manolito!
- MAN. ¿Qué es lo que tratamos de averiguar? ¿Lo que ha de pagar cada uno?
- SILV. Naturalmente.
- MAN. Bueno. Pues yo les convido a ustedes, y así, no necesitamos averiguar más.
- SILV. Hijo mío, no sabe usted una palabra.
- MAN. Ya lo sé; pero pienso apretar estos dos meses.
- SILV. ¿Apretar, eh? Pues ya puede usted ir haciendo gimnasia.

## ESCENA VII

DICHOS y DOÑA BASILISA por el foro derecha

- BAS. Con permiso.  
SILV. ¿Qué hay?  
BAS. Un caballero que desea hablar contigo.  
SILV. ¿Quién es?  
BAS. Ahí tienes su tarjeta.  
SILV. «Ceferino Miranda.»  
MAN. ¡Mi tío!  
SILV. ¡El diputado!  
BAS. ¿Qué le digo?  
SILV. Que pase.  
(Vase doña Basilisa foro derecha.)  
MAN. ¡Por Dios, don Silverio!  
SILV. No tenga usted cuidado. ¿Su tío de usted es de oposición o ministerial?  
MAN. Ministerial. Siempre es de los que mandan.  
SILV. ¿Sí? (Como pueda le pido un destino.)  
(Manolito vuelve a su puesto, don Silverio limpia el encerado y se queda con el paño en la mano.)

## ESCENA VIII

DICHOS y DON CEFERINO por el foro

- CEF. ¿Se puede?  
SILV. Pase usted adelante.  
CEF. Señores...  
(Todos se levantan.)  
TODOS Muy buenos días.  
MAN. Hola, tío.  
CEF. Hola, niño. Pero siéntense ustedes. Mándeles usted que se sienten.  
SILV. Obedezcan ustedes al ilustre representante del país.  
(Todos se sientan.)  
CEF. Gracias.  
SILV. Ya su sobrino me había anunciado esta visita, que tanto me honra.  
CEF. El honor es mío.  
SILV. Tome usted asiento. (Don Ceferino se dirige a la silla que hay enfrente del sillón.) No. Aquí, en el sillón; estará usted más cómodo.

- CEF. Siento haber venido a una hora quizá in-  
tempestiva. (Sin sentarse.)
- SILV. No, señor. (Don Silverio coge la silla y la coloca a  
la derecha de la mesa, frente al público.) Este es  
precisamente un momento de descanso en  
nuestras lecciones. Yo no fatigo a los alum-  
nos. Mi lema es *enseñar deleitando*. (Deja el  
pañó sobre la mesa.)
- CEF. Entiendo yo que ese es el único modo de  
que los estudios científicos, de suyo arduos  
y espinosos, hallen en el fatigado orga-  
nismo...
- SILV. Pero, siéntese usted.
- CEF. Usted perdone. Es la costumbre del Parla-  
mento. No puedo hablar sentado.
- SILV. Como usted guste. (Se sienta.)
- CEF. (Saca el pañuelo con el que repetidas veces se limpia  
los labios, dejándole sobre la mesa.) Decía, señores,  
que el cerebro, sobre todo en la juventud,  
que es la época del desenvolvimiento fisio-  
lógico, necesita compartir por igual los mo-  
mentos de actividad y los de reposo. Por-  
que, entiendo yo, que sin ese indispensable  
equilibrio, el organismo se debilita, el siste-  
ma nervioso se enerva y la inteligencia se  
embota. (Se sienta.)
- SILV. ¡Muy bien!
- UNOS ¡Admirablemente!
- OTROS ¡Bravo!
- CEF. Gracias.
- SILV. Ya se ve que maneja usted la oratoria.
- CEF. ¡Pchs! La costumbre. He sostenido tantas  
campañas en el Parlamento... ¿No me ha  
oído usted ningún discurso?
- SILV. No he tenido ese honor.
- CEF. Mañana terciaré en el debate. Ya le man-  
daré a usted una tarjeta para la tribuna  
reservada.
- SILV. Muchísimas gracias...
- CEF. No merece la pena... ¿Y qué tal? ¿Qué tal  
mi sobrino?
- SILV. ¡Muy bien! Es de lo mejorcito de esta clase.
- CEF. Me alegro.
- SILV. No tiene usted idea de lo que sabe esa cria-  
tura. Y luego, tan formalito y tan puntual.  
¿Verdad, jóvenes, que don Manolito es un  
excelente estudiante?
- ROD. ¡Ya lo creo!

- PAL. ¡De primeral!
- SOL. ¡Notable!
- RIPOLL Sabe más matemáticas que el de *Newton*.
- CEF. ¿Que quién?
- SILV. Que *Newton*, el célebre sabio.
- CEF. ¡Ya, ya! (No sé quién es.) Señores... (Levantándose. Don Silverio y los estúdiufes se levantan también.)
- SILV. ¿Se va usted tan pronto?
- CEF. No; es que voy a decir unas palabras.
- SILV. ¡Ah! ¡Ya!
- (Todos se sientan.)
- CEF. Me complace, señores, en saludar en ustedes a la juventud estudiosa, orgullo de la época presente y base firme y segura en lo porvenir, para la prosperidad y desarrollo de los intereses morales y materiales de este desgraciado país.
- SILV. ¡Bien!
- CEF. ¿He dicho desgraciado?
- SILV. Sí, señor.
- CEF. ¡No!
- SILV. Sí.
- CEF. No es desgraciado un país...
- SILV. (¡Ah!)
- CEF. Que cuenta, por fortuna, con la poderosa palanca de una juventud inteligente y amantada... en el noble estudio de las ciencias. Porque, entiendo yo, señores, que cuando vosotros recibís las fructíferas lecciones de vuestro ilustre pedagogo...
- SILV. ¿Eh?
- CEF. ¡Pedagogo! ¡Esa es la palabra!
- SILV. ¡Bueno! (Como resignándose.)
- CEF. No hacéis más que sembrar en vuestro cerebro--y valga la metáfora--la vivificadora semilla que ha de germinar más tarde convertida en el ópimo fruto de la actividad intelectual.
- SILV. ¡Muy bonita metáfora!
- ROD. ¡Superior!
- PAL. ¡Vaya un tío!
- CEF. Entiendo yo, repito...
- SILV. (Sí que repite.)
- CEF. Que la riqueza de este país, esas fuerzas vivas de que tanto se habla, no podrán llegar nunca a su completo desarrollo sin el impulso de esas ciencias que hoy cultivais y

que por algo han sido calificadas con el justo epíteto de ciencias exactas. (Se sienta, y en vez de limpiarse con el pañuelo coge equivocadamente el paño y se limpia con él.) ¡Puf!

(Don Silverio coge el paño y lo deja en el encerado.)

SILV. ¡Sublime! (Sentándose.)

TODOS ¡Muy bien!

SILV. Veo que conoce usted las matemáticas.

CEF. No, señor, no las he estudiado nunca. (Movimiento en los alumnos.) Mis aficiones me han llevado por otro camino. Yo me dedico a las cuestiones de Hacienda.

SILV. ¿Eh?

(Manolito habla por lo bajo con los amigos.)

CEF. La Hacienda, considerada desde el punto de vista político-social.

SILV. ¡Ah! ¡Ya!

MAN. (Ahora veréis.) (Levantándose decidido.) Oiga usted, don Silverio; si usted quiere saldré al encerado y resolveré una ecuación.

SILV. ¡No! (Levantándose alarmado.)

CEF. ¡Sí, déjele usted!

SILV. (¡Pero, don Manolito!...)

MAN. (Si no entiende una palabra. No tema usted.)

TODOS ¡Que salga, que salga!

CEF. ¡Sí, que salga!

SILV. Bueno, salga usted. (¿Por dónde saldrá? Por Dios, jóvenes, no me comprometan ustedes.)

CEF. Veamos, veamos.

MAN. (En el encerado.) Vamos a demostrar la ecuación siguiente:  $a$  más  $b$  elevado al cuadrado, es igual a raíz cuadrada de  $c$  multiplicado por  $b$ , más  $x$  partido por ciento veinte.

(Se escribe en el encerado de la siguiente manera:

$$(a+b)^2 = \sqrt{c \times b} + \frac{x}{120}$$

(Tira una raya por debajo. Todo esto debe escribirse con soltura, lo cual sólo se consigue con muchos ensayos.)

CEF. ¡Muy bien!

SILV. (¡Ave María Purísima!) (Don Silverio se oculta aterrado detrás del encerado. Los alumnos se ríen tapándose la cara con los libros.)

MAN. Tenemos que  $a$  más  $b$  más  $c$  multiplicado por  $x$ , es igual a raíz cúbica de  $c$  partido por  $b$  más  $x$  partido por catorce.  
(Se escribe así:)

$$a+b+c \times x = \sqrt[3]{\frac{c}{b} + \frac{x}{14}}$$

CEF. ¡Por catorce! ¡Perfectamentel

SILV. ¡Jesús! (Asomándose por un lado del encerado.)

MAN. De donde raíz cúbica de  $a$  más  $b$ , más  $c$ , más  $d$ ...

$$\left( \sqrt[3]{a+b+c+d\dots} \right)$$

SILV. (¡Todo el alfabeto!)

MAN. Es igual a raíz cuadrada de menos  $H$  multiplicado por  $x$ .

$$\left( = \sqrt{-H \times x} \right)$$

Y como la raíz cuadrada de menos  $H$  es una cantidad negativa...

SILV. (¡Anda, salerol!)

MAN. Tendremos que  $a$  más  $b$  elevado al cuadrado es igual a raíz cuadrada de  $c$  multiplicado por  $b$  más  $x$  partido por ciento veinte, que es lo que nos proponíamos demostrar.

$$\left( (a+b)^2 = \sqrt{c \times b + \frac{x}{120}} \right)$$

CEF. ¡Admirable!

SILV. (¡Qué barbaridad!)

(Manolito vuelve a su puesto. Los compañeros le felicitan. Don Silverio coge el paño y borra apresuradamente todo lo escrito.)

CEF. Vale, vale el chiquillo.

SILV. ¡Ya lo creo que vale! ¿Ve usted cómo ha sabido esa lección? Pues así se sabe toda la asignatura. (Se sienta.)

- CEF. Veo con gusto que cuando lleguen los exámenes no habrá necesidad de acudir al abusivo sistema de las recomendaciones.
- MAN. (¿Eh?)
- SILV. Sin embargo...
- CEF. El tribunal le dará lo que merece.
- MAN. (Pues estoy aviado)
- CEF. Felicito a usted de todo corazón por su sistema de enseñanza.
- SILV. Gracias.
- CEF. ¿Pertenece usted a la carrera del profesorado?
- SILV. No, señor. Soy profesor particular. Yo era empleado en Fomento, ¿sabe usted? En la Dirección de Obras públicas, Negociado de Carreteras, pero cuando la reforma...
- CEF. ¡Yal Cuando dividimos el Ministerio.
- SILV. Sí, señor: ustedes dividieron el Ministerio y a mí me dividieron por el eje. Desde entonces estoy cesante. La necesidad me ha obligado a buscarme esta manera de vivir. Si usted pudiera reponerme...
- CEF. Se verá, se verá. Precisamente el Ministro de Obras públicas me debe algunos favores.
- SILV. Pues que se los pague. Yo también se los pagaré a usted con mi eterna gratitud.
- CEF. Descuide usted, que me ocuparé del asunto.
- SILV. Muchísimas gracias.
- CEF. Señores... (Levantándose.)
- SILV. ¡Silencio! ¡Silencio, que va a hablar el señor!
- CEF. No; es que me retiro.
- SILV. ¡Ah! ¡Vamos!
- (Todos se levantan.)
- CEF. He tenido tanto gusto.
- SILV. Servidor de usted. Silverio Martínez, Dirección de Obras públicas, Negociado de Carreteras...
- CEF. ¡Ya, yal No lo olvidaré. Caballeros...
- UNOS Usted lo pase bien.
- OTROS Vaya usted con Dios.
- MAN. Adiós, tío.
- CEF. Sigán ustedes, sigán ustedes consagrando toda su actividad, todo su esfuerzo, toda su inteligencia...
- SILV. (Discurso tenemos.)
- CEF. Al estudio y penetración de los intrincados problemas que ofrecen las ciencias exactas

para la prosperidad y ventura de este decaído país. ¿He dicho decaído?

SILV. Me parece que no.  
CEF. ¡Sí! ¡Decaído! Pero, los cadáveres se galvanizan: lo estéril se fecunda... Y entiendo yo, que ustedes y sólo ustedes son los llamados a vivificar a este pueblo luchando noblemente por el esplendor y engrandecimiento de la patria. He dicho.

SILV. ¡Viva el señor diputado!  
TODOS ¡Vival  
CEF. Gracias, gracias.. Adiós, señores...  
TODOS Usted lo pase bien.  
SILV. Vaya usted enhorabuena.  
CEF. No, quieto.  
SILV. ¡No faltaba más! (Acompañándole.) No olvides usted. Dirección de Obras públicas, Negociado de Carreteras...  
(Vase don Ceferino, seguido de don Silverio, por el foro.)

## ESCENA IX

DICHOS menos DON CEFERINO y DON SILVERIO, que vuelve en seguida por el foro

ROD. ¡Caballeros! (viniendo todos al centro de la escena.)  
¡qué manera de discursrear!

PAL. ¡Vaya un tío latero!  
MAN No lo sabéis bien. Si en el pueblo, en cuanto hay elecciones, todo el mundo le vota para que se venga a Madrid, porque allí no le pueden aguantar.

RIPOLL Lo creo.  
ROD. (Que ha ido al balcón.) ¡Señores, lo que se ve desde aquí.

TODOS ¿Qué?  
ROD. Una señora muy guapa que se está probando el cuerpo de un vestido.

TODOS A ver, a ver.  
ROD. ¡Cuidado! No me espantéis la caza...  
(Todos se agrupan en el balcón.)

MAN. ¡De primer orden!  
PAL. ¡Y está de buen año la señora! (Dando saltitos para verlo mejor. Ripoll le coge en brazos.)  
SILV. (Entrando.) (Por poco me suelta otro discurso en el descarsillo. Pero es muy simpático.

Yo creo que me coloca.) Pero, ¿qué es eso?

¡Señores!

MAN. Cállese usted, don Silverio.

SILV. ¿Qué pasa?

ROD. ¡Ahora se ha quedado en corsé!

SILV. ¿En corsé? ¿Quién se ha quedado en corsé?

(Coge una silla y se pone de pie en ella por detrás de todos los estudiantes.) No veo nada. !

## ESCENA X

DICHOS y DOÑA BASILISA por el foro

BAS. ¡Silverio! ¡Silverio!

SILV. (¿Eh?) (Se baja de la silla.)

RIPOLL. (¡Doña Basilisa!) (A los compañeros. Todos se retirarán del balcón, menos Rodríguez que sigue mirando.)

BAS. ¿Qué pasa en la calle?

SILV. Nada... Un simón que ha atropellado a una pobre señora.

BAS. Son muy bárbaros esos tíos.

RIPOLL. ¡A poco si la mata!

PAL. ¡Con lo gorda que está!...

ROD. (Retirándose del balcón.) Ya se ha vestido.

BAS. ¿Eh?

SILV. La dejó casi desnuda.

PAL. En corsé.

BAS. ¡Qué barbaridad! Bueno, pues ahí tienes una visita.

SILV. ¿Otra?

BAS. Son dos señoras que desean enterarse de no sé qué cosas del repaso. ¡Dichoso repaso!

MAN. ¿Dos señoras? ¡Que entren!

SILV. ¡No! Pasen ustedes un momento ahí, a ese gabinete. Señor Ripoll, usted que es el más formal, haga el favor de irles repasando la lección. En seguida despacho.

RIPOLL. Bueno. ¡Anem! ¡Anem!

SILV. Diles que pasen. (A Basilisa que se va por el foro.) Al momento soy con ustedes. (Vanse puerta segunda izquierda.) Oiga usted, don Manolito. Entiendo yo... ¡Andal! Ya se me ha pegado la muletilla. Digo, que creo que su tío de usted me colocará.

MAN. ¡De seguro! En cuanto le suelte dos discursos al ministro. (Vase con los otros.)

SILV. ¡Claro! El tercero no hay quien le aguante.

¿Dos señoras? No sé qué querrán.

## ESCENA XI

DON SILVERIO, DOÑA EDUVIGIS, ROSITA y DOÑA BASILISA,  
que se va en seguida

- BAS. Pasen ustedes. El señor es mi marido. (Vase foro izquierda.)
- ROS. Muchísimas gracias, señora.
- EDUV. Buenos días.
- SILV. Pasen ustedes adelante.
- EDUV. ¿Cómo esta usted?
- SILV. Bien, gracias.
- EDUV. ¿Y la familia?
- SILV. Buena. Es decir, yo no tengo más familia que mi mujer, desgraciadamente.
- EDUV. Yo tengo cuatro hijas. Esta es la menor.
- ROS. Servidor de usted.
- SILV. Tengo muchísimo gusto. Tomen ustedes asiento. (Coge dos sillas de las de la primera fila y las coloca en el centro de la escena) Son las sillas de clase. Las de tapicería están... (en casa del tapicero).
- EDUV. Muchas gracias.
- (Se sientan los tres. Don Silverio coge la silla que hay al lado de la mesa.) (1)
- SILV. Ustedes dirán lo que desean.
- EDUV. Pues, queremos... Mira, niña, explícaselo tú, porque yo no entiendo de estas cosas.
- SILV. ¿Vienen ustedes a pedir informes de algún alumno?
- EDUV. No, señor; venimos, porque la niña desea estudiar eso que usted enseña aquí.
- ROS. Álgebra elemental.
- SILV. ¿Usted?
- ROS. Sí, señor. Tengo ya algunas nociones. Conozco la adición y la sustracción de las expresiones algebraicas y la multiplicación y división de monomios y polinomios.
- SILV. Me deja usted asombrado.
- EDUV. ¡Anda! No sabe usted lo que es esta chica. ¡Es un pozo de ciencia!
- ROS. No tanto, mamá. Me instruyo lo que puedo.
- SILV. ¿Será usted maestra?

---

(1) Rosa.—Doña Eduvigis.—Don Silverio.

- Ros. No tengo el título, pero he estudiado libremente todas las asignaturas que constituyen el programa: Lengua castellana, lectura expresiva y caligrafía. Religión y moral, historia universal, física, química, geografía, fisiología, pedagogía...
- SILV. ¡Ave María!
- Ros. Historia natural... La historia natural, sobre todo. Tengo verdadera predilección por la botánica y más principalmente por la *entomología*. Estoy formando una colección de *coleópteros*.
- SILV. ¿De qué?
- EDUV. Ella los llama así, pero son mosquitos, ¿sabe usted? Tiene una caja llena de bichos pinchados con alfileres.
- Ros. Poseo algunos ejemplares muy curiosos. Ya sabe usted que los *coleópteros* se dividen en *Pentámeros*, *heterómeros*, *tetrámeros* y *tímeros*.
- SILV. ¡Ay, qué niña *estra!*
- Ros. Y que los *Pentámeros* a su vez se subdividen en *cicindélidos*, *carábidos*, *lampítridos* y *escarabeidos*
- SILV. ¡Escarabajos! Eso lo he entendido perfectamente.
- EDUV. ¡Eh! ¿Qué le parece a usted?
- SILV. Que es una barbaridad lo que sabe esta criatura.
- EDUV. En el pueblo tiene asombrado a todo el mundo.
- SILV. ¡Ah! Pero, ¿no son ustedes de aquí?
- EDUV. No, señor; llegamos ayer. Pero yo conozco mucho a Madrid, y sé que aquí hay que andar con mucho ojo, pero el que a mí me la dé...
- Ros. Somos de Tomillares de Abajo, villa del Ayuntamiento de Toreno, partido judicial de Ponferrada, provincia de León.
- EDUV. Es un pueblo muy bonito y muy alegre, pero bastante frío, aunque ésta dice que el frío no existe.
- Ros. ¡Físicamente no!
- SILV. ¡Me deja usted frío!
- Ros. La temperatura de los climas depende de la mayor o menor oblicuidad de los rayos solares. El frío no es más que la ausencia del calorífico.

- SILV. Pues es verdad. (Imitando el tono pedantesco de Rosita.)
- EDUV. No discuta usted con ella, porque deja parado a cualquiera. A mí me marea.
- SILV. Lo creo.
- EDUV. Yo soy a la pata la llana y llamo a las cosas por su nombre; pero esta niña me sale con unos términos, que yo no sé de dónde los saca. ¿Cómo dirá usted que llama a la cáscara de las frutas?
- SILV. Qué sé yo.
- EDUV. Yo tampoco.
- ROS. La *cutícula epidérmica*.
- EDUV. ¿Ve usted? Cualquiera lo entiende. Y luego como sabe tanto me tiene sacrificada. A mí me gusta mucho la salsa de tomate.
- SILV. Y a mí.
- EDUV. Bueno, pues esta criatura no me deja tomarla, porque dice que el tomate tiene yo no sé qué cosas.
- ROS. Mucho *ácido oxálico*.
- SILV. ¡Carambal!
- ROS. Sí, señor. El tomate es un fruto que pertenece al grupo de los *carneosos, indehiscentes y polispermos*; es, por lo tanto, una verdadera *baya*.
- SILV. ¡Vaya, vaya, vaya!
- ROS. Pertenece a la familia de las *solanáceas*, tribu de las *soláneas*, y es, dicho en latín, el *Lycopersicon esculentum* de los botánicos.
- SILV. (¡Qué atrocidad!) Pues ésta es peor que el diputado.
- EDUV. Todo eso será verdad; pero, a mí, lo que no me cabe en la cabeza es eso de que los tomates tengan familia.
- ROS. ¡Mamá!
- EDUV. Sí, hija, sí. Lo dirán los libros, pero a mí me parece una barbaridad.
- SILV. Bueno: volviendo a la cuestión, esta señorita desea...
- EDUV. Verá usted lo que pasa. En Tomillares, y para las fiestas de Julio, organizará el Ayuntamiento unas conferencias para las niñas de las escuelas municipales.
- ROS. Una especie de extensión universitaria.
- SILV. ¡Ya!
- EDUV. La encargada de los discursos es la maestra Normal; una señorita muy fea y muy anti-

pática, y con unos humos que no se la puede aguantar. A ésta no la puede ver. Le tiene *inquinia*.

ROS. Inquina, mamá.

EDUV. Yo siempre digo *inquinia* y todo el mundo me entiende. El secretario de la Junta de festejos es un muchacho que está allí ahora, un ayudante de ingenieros.

ROS. Un joven muy instruído y muy guapo.

EDUV. Y él es el que se empeña en que Rosita—se llame Rosita—hable de estas cosas.

ROS. De ciencias exactas que es lo único que no sabe la Normal.

EDUV. ¿Qué ha de saber esa? Por eso hemos venido a Madrid, porque le advierto a usted que a mí no me duele el dinero.

SILV. Verdaderamente el algebra les gustará mucho a las niñas de las escuelas municipales.

EDUV. Y aunque no les guste. La cuestión es que ésta hable de lo que la otra no entienda. Y hablará ¡vaya si hablará! por encima de todos. Ya me conocen a mí. Yo soy muy pacífica, pero como me pinche la Normal, ya sabe ella que yo tengo muy malas pulgas.

ROS. ¡Mamá, por Dios!

EDUV. ¡Sí! Ya sé que tú a las pulgas las hubieras llamado de otro modo.

ROS. Yo hubiera dicho *pulcidos*. Suena mejor.

SILV. Y pican menos.

ROS. Creo que con las nociones que tengo, podré en muy poco tiempo...

SILV. Indudablemente.

ROS. ¿Usted tendrá muchos alumnos?

SILV. Algunos que se preparan para carreras especiales: telégrafos, auxiliares de minas, peritos agrónomos...

EDUV. ¿Y alumnas, tiene usted?

SILV. ¡Sí, señora! ¡Dios me lo perdone!

ROS. ¿Maestras acaso?

SILV. De todo. Maestras .. y discípulas.

EDUV. Pues, mire usted. Nosotras le daremos a usted veinte duros mensuales.

SILV. ¡Veinte duros!

EDUV. ¿Le parece a usted poco?

SILV. No, señora. Es lo corriente. ¡Además, que para mí es un honor el tener como discípula a una señorita tan simpática, tan instruída.

- ROS. da... ¡cien pesetas! ¡y tan guapa!.. ¡porque  
EDUV. cuidado que es guapísima su hija de usted!  
Gracias.
- ROS. Ahora está muy buena. La he tenido muy  
EDUV. delicaducha, pero se ha puesto muy fuerte.  
Puede que lo haya usted leído. Hace un año  
publicaron su retrato casi todos los periódicos.
- SILV. ¿Con motivo de alguna conferencia?  
EDUV. No, señor. Como anuncio de la *Emulsión  
Scott*.
- SILV. ¡Ah!  
EDUV. Le ha sentado admirable.
- SILV. Pues, nada, señorita; desde esta tarde empe-  
zaremos las cien pesetas, digo... nuestras  
lecciones. Usted es muy lista y...
- EDUV. ¿Que si es lista? Si es un manojo de nervios.  
Hay que verla al piano para saber lo que es.
- SILV. ¿También música?  
ROS. Me gusta mucho.
- EDUV. Ella y su hermana mayor, tocan el piano;  
pero ésta es mucho más lista. Cuando tocan  
alguna pieza a cuatro manos, siempre acaba  
ésta cinco minutos antes que la otra.
- SILV. (Pues dará gusto oírlas.)  
EDUV. Conque quedamos (*Levantándose.*) en que esta  
misma tarde empieza usted con la chica.
- SILV. Sí, señora. (*Volviendo a colocar las sillas en su sitio.*)  
Precisamente hoy es día primero. (1)
- ROS. ¿Y qué autor de texto prefiere usted?  
SILV. Cualquiera. El que usted guste.

## ESCENA XII

DICHOS y MANOLITO, por la segunda izquierda

- MAN. Don Silverio... ¡Ay, usted dispense! A los  
pies de ustedes. (2)
- ROS. Beso a usted la mano.  
EDUV. (*A don Silverio.*) ¿Es de la familia?  
SILV. Es un alumno. ¡Lo mejorcito de su clase!  
(*Y no miento.*) Sobrino de uno de los dipu-  
tados más elocuentes del Parlamento.
- MAN. Servidor.

(1) Rosa—Don Silverio—Doña Eduvigis.

(2) Rosa—Manolito—Don Silverio—Doña Eduvigis.

- SILV. Una de las señoritas más instruidas del partido judicial de Ponferrada.
- MAN. Tengo mucho gusto.
- ROS. (Es muy guapo este joven.)
- MAN. (La niña es cursilota, pero no es fea.) (Aparte a Rosita.) Vaya unos ojos que me gustan ustedes en Ponferrada.
- ROS. Como en todas partes.
- MAN. ¡Y que no me gustan a mí los ojillos de ese color!
- ROS. El color de los ojos sólo depende de la mayor o menor pigmentación de la córnea.
- MAN. (¡Caracoles!)
- ROS. Los matemáticos no deben ustedes fijarse en esos detalles... y usted será de seguro un gran matemático.
- MAN. ¡Pchs! ¡Regular!
- ROS. El álgebra es una ciencia que me encanta.
- MAN. Y a mí.
- ROS. ¿Han llegado ustedes ya a las *ecuaciones exponenciales*?
- MAN. (¿Eh?) Sí... es decir, me parece que sí.
- ROS. ¿Conocerá usted ya la regla de Kramer, referente a las incógnitas?
- MAN. No, a eso no hemos llegado todavía.
- ROS. Pues se estudia antes que las *ecuaciones exponenciales*.
- MAN. Eso es en provincias. Aquí lo estudiamos después. (Esta niña me va a poner en un compromiso.) (Se separa de Rosa y va al balcón.)
- EDUV. (A don Silverio, con quien ha estado hablando aparte.) Pues, sí, señor. En la tienda de la esquina me han dado muy buenos informes de usted. Me han dicho que esta es una casa de mucho orden.
- SILV. De mucho.
- EDUV. Y muy tranquila.
- SILV. ¡Muchísimo! (Se oye dentro a doña Basilisa riñendo con Manuela.) ¡María Santísima!)
- BAS. (Dentro.) ¡Animal! ¡Más que animal!
- MANUELA (Idem.) ¡Oiga usted, señora!
- BAS. (Idem.) ¡Márchese usted inmediatamente!
- MANUELA (Idem.) ¡Sí señora que me marcharé!
- BAS. (Idem.) ¡El demonio de la bestial!
- MANUELA (Idem.) ¡Qué barbaridad!
- EDUV. ¿Es en la casa? (A don Silverio.)
- SILV. En la de al lado. Es una señora que tiene muy mal carácter.

- EDUV. Pues vivir al lado de una mujer así, debe ser una desgracia.
- SILV. Lo es, sí, señora.
- EDUV. Vámonos, niña.
- SILV. Pero, ¿volverán ustedes?
- EDUV. Esta misma tarde.
- SILV. (Creí que me quedaba sin los veinte duros.)
- EDUV. Usted lo pase bien, joven.
- MAN. A los pies de ustedes.
- ROS. Beso a usted la mano.
- SILV. He tenido tanto gusto. (Acompañándolas.)
- EDUV. No se moleste usted.
- SILV. No es molestia.
- ROS. (En el foro.) ¿Prefiere usted el Cortázar, el Sánchez Vidal o el Picatoste?
- MAN. ¡Huy, el Picatoste!
- SILV. ¡El Picatoste! A mí me gustan mucho los Picatostes.
- EDUV. Usted lo pase bien.
- SILV. Vayan ustedes con Dios.
- EDUV. Servidoras de usted. (Vanse doña Eduvigis y Rosa. Don Silverio las despide desde la puerta.)

### ESCENA XIII

MANOLITO. En seguida DON SILVERIO y luego DOÑA BASILISA por el foro izquierda

- MAN. No lo puedo remediar. Me revientan las niñas sabias.
- SILV. (Entrando.) Ya podía usted tomar ejemplo de esa señorita. Sabe de todo.
- MAN. Pues que le aproveche. (Se sienta a la mesa en el sillón.)
- BAS. (Entrando con la mantilla puesta.) ¿Ya se ha marchado la visita? (1)
- SILV. Ahora mismo. Esa señorita será alumna mía.
- BAS. ¿Eh?
- SILV. Desde esta tarde.
- BAS. No me faltaba más que esto. Que admitieras alumnas... Con el carácter que tú tienes menudo escándalo se iba a armar en esta casa.
- (Manuela con pañuelo a la cabeza, mantón y un lio de ropa, pasa por el foro de izquierda a derecha.)

(1) Silverio—Basilisa—Manolito.

- SILV. Me pagarán veinte duros mensuales.  
BAS. ¡Sí, límpiate!
- SILV. Será la tiza. (Limpiándose.) Hoy estoy de buenas. El tío del señor me ha ofrecido un destino.
- BAS. Eso es otra cosa. Eso es más positivo. Porque lo que es el repaso... Siempre estamos a la cuarta pregunta. ¡Me revientan las matemáticas! Usted perdone, don Manolito.
- MAN. ¡No hay de qué! Estoy completamente conforme.
- BAS. Acabo de despedir a la criada.  
SILV. Me alegro.  
BAS. Sólo espera la cuenta. Se le deben veintitrés días a cincuenta reales... ¿Cuánto tengo que darle?
- SILV. Pues es muy sencillo. Don Manolito, escriba usted ahí. (En la mesa.) (1) Es una proporción. Treinta, que son los días del mes, es a cincuenta, como veintitrés es a  $x$ . De donde  $x$  será igual al producto de los medios, partido por el extremo conocido.
- MAN. Sí, señor, sí. (Escribiendo.)  
BAS. (Que ha echado la cuenta por los dedos.) No se molesten ustedes. Ya la he sacado yo. Son nueve pesetas y cincuenta y cinco céntimos. Dame dos pesetas, que no tengo bastante.
- SILV. Ahí van.  
MAN. Pues son, tres mil ochocientos cuarenta y siete reales.
- SILV. ¡Qué barbaridad!  
BAS. ¿Lo ves? ¡Si las matemáticas no sirven para nada! Yo me voy a casa de mi hermana. Almorzaré con ella. Tú, si quieres, almuerzas algo en el café, o no almuerces. Haz lo que gustes. (Medio mutis.)
- SILV. Gracias.  
BAS. (volviendo.) ¡Ah! Ya sabes que mi cuñado se ha metido en eso del entarugado. Como pueda te meto a ti también.
- SILV. (En clase de tarugo.)  
BAS. Adiós, don Manolito.  
MAN. Usted lo pase bien.  
BAS. Hasta la tarde. (Vase foro derecha.)  
SILV. Vete con Dios... (y no vuelvas en una temporada.)

(1) Basilisa—Silverio—Manolito.

- MAN. Don Silverio, ¿pueden salir ya los compañeros?  
SILV. Sí, hijo, sí; que salgan. (Pues yo no me quedo sin almorzar. Tengo un apetito feroz.)  
MAN. (Desde la puerta segunda izquierda.) Caballeros, pueden ustedes venir.

## ESCENA XIV

DICHOS y los ESTUDIANTES. Salen con gran algazara

- ROD. ¡Qué gracia tiene este Ripoll!  
PAL. ¡Las cosas que sabe!  
SILV. ¿Les ha enseñado a ustedes algo?  
PAL. ¡Ya lo creol! Nos ha enseñado una porción de chascarrillos en catalán.  
SILV. ¿Sí, eh?  
SOL. ¡Los hay preciosísimos!  
PAL. Sobre todo, aquel de la payesa. Ya me lo sé de memoria  
SOL. Y yo.  
SILV. Usted lo tendrá en la punta de la lengua.  
¡Eal las doce. ¿Ustedes no tendrán prisa, verdad?  
MAN. No, señor.  
ROD. Lo que es por mí...  
PAL. Y por mí...  
SILV. Pues entonces voy un momento abajo al café, y tomaré alguna cosilla. Estoy desde las siete con el chocolate.  
TODOS Vaya usted, vaya usted.  
SILV. Don Manolito; ya sabe usted que la casa está sola.  
MAN. Descuide usted, que no nos llevamos nada.  
SILV. Como no me lleven ustedes a mí... Hasta luego. (Vase por el foro.)  
MAN. Que aproveche.  
ROD. Hasta luego, don Silverio.

## ESCENA XV

DICHOS, menos DON SILVERIO

- MAN. Doña Basilisa ha salido y le ha dejado castigado sin el almuerzo.  
ROD. Es un infeliz.

- MAN. Tenemos una alumna nueva, caballeros.  
 RIPOLL ¿Una alumna?  
 PAL. ¿Quién?  
 MAN. La señorita que vino antes a visitarle. Es de  
 Pouferrada. Una de esas niñas sabias in-  
 aguantables. No le hablé más que un mo-  
 mento y me salió preguntándome por las  
*ecuaciones exponenciales.*
- ROD ¡Vaya una cursi!  
 RIPOLL ¡Mire ustet que una señorita hablando de  
*ecursiones!...*
- ROD. Prefiero a mis modistillas. (Va al balcón.)  
 MAN. Y yo. (idem.)  
 SOL. Esas no se meten en honduras.  
 PAL. ¡Qué se han de meter!  
 ROD. Ahora salen del obrador. (Todos se acercan al  
 balcón menos Ripoll.) ¡Vayan ustedes con Dios,  
 monísimas!
- MAN. ¡Antipáticas!  
 PAL. ¡Feas! Mira, mira a la Patro.  
 ROD. ¿Eh? ¿Que bajemos? Subid vosotras... Esta-  
 mos solos. ¡Andad! ¡No seais tontas!
- RIPOLL ¡Pero, hombre!  
 MAN. Sí, que suban.  
 SOL. ¡Que suban!  
 PAL. ¡Que suban!  
 ROD. ¡Anda! Pues ahí vienen. No conocéis a la  
 Patro. (Se dirige al foro.)
- RIPOLL ¿Pero, suben de veras?  
 PAL. ¡Ya lo creo!  
 MAN. ¡Qué importa! Si estamos solos. (Va al foro.)  
 RIPOLL ¡Por mí!...  
 SOL. Cuéntales algún chascarrillo de esos.  
 PAL. El de la payesa.  
 RIPOLL No seas bárbaro.  
 ROD. (En el foro.) Pasen ustedes, pasen ustedes ade-  
 lante.  
 (Se oye hablar a las modistas.)

## ESCENA XVI

DICHOS, PATRO, PACA, PEPA, INÉS e ISABEL

- PATRO Andar, chicas, que no nos van a comer.  
 (Bajan todas con gran animación al proscenio.)  
 PAL. Que más quisiéramos.  
 MAN. ¡Olé las modistillas con salero!

- PATRO Se había figurado éste (Por Rodríguez.) que no nos atrevíamos a subir.
- PACA Mira que no atrevernos nosotras...
- PAL. ¡Féisimas! (Dando un pellizco a Patro.)
- PATRO Quieto, niño. Aquí se mira y no se toca.
- RIPOLL Me gusta *ustet* (A Patro.) por lo *saragatera*.
- PATRO Déjeme usted, que no quiero nada con los sevillanos.
- ROD. Cállate, Ripoll, que ya te han conocido.
- PATRO Pero, vamos a ver. Hagan ustedes los honores de la casa.
- PACA ¿Qué es lo que nos van ustedes a dar?
- PEPA Los estudiantes no dan más que disgustos.
- MAN. ¿Qué les damos a estas chicas?
- PAL. Como no les demos un abrazo... (Abrazando a Patro y a Paca.)
- PATRO Se guardará usted muy bien. ¡Y parece un pájaro fritol (Las medistillas se ríen)
- ROD. Señores. Yo les convido a ustedes a comer en la Bombilla.
- UNOS ¡Bravo!
- OTROS ¡Magnífico!
- PACA ¿Cuándo?
- ROD. No lo sé... Cualquier día... En cuanto tenga dinero ..
- TODOS ¡Ah!
- PATRO Pues ya habrá llovido para entonces.  
(suena el cornetín tocando una polka.)
- ROD. ¡Hombre, qué oportunidad de cornetín!
- PAL. ¡Bendito sea don Ramoncito!
- MAN. ¿Les parece a ustedes que aprovechemos la música?
- TODOS A bailar.
- PAL. A bailar, a bailar, que eso no cuesta dinero.
- PEPA
- INÉS } Bueno, vamos.
- ISAB.
- PACA } Vamos allá.  
(Bailan Patro con Rodríguez, Paca con Manolito, y las otras con los otros, excepto Ripoll que se queda sin pareja)
- RIPOLL (Que se ha ido a la puerta del foro.) ¡Señores... señores! ¡Que viene don Silverio! (Siguen bailando.) ¡Que ya está ahí!

## ESCENA XVII

DICHOS y DON SILVERIO, fumando el Bismarek. Se queda en el foro asombrado

- SILV. ¡Señores! ¡Pero qué escándalo es este! (Bajando.)
- ROD. ¡Uuuy! ¡Don Silverio!
- PATRO ¿Quién?
- ROD. El profesor.  
(Cesa el baile y a poco se calla el cornetín.)
- SILV. Pero, ¿esto es academia de baile o de matemáticas?
- MAN. Usted perdone; pero es que...
- PATRO Oye, chica. Este señor es el que me ha estado haciendo guiños esta mañana.
- TODOS ¡Don Silverio!
- SILV. ¿Yo?
- PATRO ¡Sí, señor! ¡Y que me ha hecho usted mucha gracia!
- SILV. ¿De veras? (¡Monísima!) (Aparte a Patro.)
- PATRO Como que es usted muy simpático.
- SILV. No me diga usted eso, porque soy capaz de hacer una barbaridad. (Marcando unos pasitos de polka.)
- TODOS ¡Ole por don Silverio!
- EDUV. (Dentro.) ¿Se puede?
- MAN. (Que ha ido al foro.) ¡Las de Ponferrada!
- SILV. ¡Dios mío de mi alma! ¡Siéntense ustedes, por Dios! Que no sospechen nada.
- PATRO Pero...
- ROD. Calla, mujer.
- SILV. Niñas, no me comprometan ustedes.
- MAN. Sentarse, sentarse. (Se sientan todos precipitadamente. En el primer término, Rodríguez, Patro, Manolito, Paca, Pepe y Solares. Palomino anda como atorolado por la escena.) Siéntese usted, Palomino. (Dándole un empujón. Palomino se sienta en segunda fila con los otros.)

## ESCENA XVIII

DICHOS, DOÑA EDUVIGIS y ROSA, con dos libros en rústica

- EDUV. ¿Venimos inoportunamente? (Desde la puerta del foro.)
- SILV. Sí, señora; digo, no, señora.

- ROSA ¿Están ustedes en clase?  
 SILV. En clase mixta. A usted se le dará aparte. (1)  
 PATRO (¡Ay qué niña! ¡La han vestido sus enemigos!)
- PACA (¡Cállate, mujer!)
- ROSA (A don Silverio.) En la librería me han recomendado esta obra. No lo había más que en rústica.
- PACA (El sombrero sí que está en rústica.)  
 (Se ríen por lo bajo.)
- SILV. Sirve, sirve esta obra.  
 EDUV. ¿Estas señoritas son maestras?  
 PATRO No, señora; oficiales.
- EDUV. { ¿Eh?  
 ROSA }
- SILV. ¡Quiero decir que!...  
 PATRO Perdone usted. He metido la pata.  
 S.LV. (La metió.)  
 ROSA (¡Ay, mamá! ¡Pero qué ordinarias son estas alumnas!)
- (Se oye dentro la voz de doña Basilisa.)  
 BAS. (Dentro.) ¡Eso es! ¡La puerta de par en par, para que entre todo el mundo!
- SILV. (¡María Santísima!)
- MAN. (¡Doña Basilisa!)
- PATRO (¿Quién?)  
 (Todos se levantan sin saber qué hacer.)
- ROD. (¡La de vámonos!)
- PAL. (¡La que se va a armar!)
- EDUV. ¿Qué pasa? (A don Silverio, que anda azorado por la escena.)
- SILV. No sé lo que va a pasar, señora.

## ESCENA XIX

DICHOS y DOÑA BASILISA por el foro

- BAS. ¡Eh! Pero, ¿qué es esto? ¿Qué hacen aquí estas modistillas?
- EDUV. { ¡Eh!  
 ROSA }
- PATRO ¡Oiga usted, señora!
- ROD. ¡Cállate!
- PATRO ¡No me da la ganal

(1) Estudiantes y Modistas—Silverio—Rosa—Eduvigis.

- SILV. Yo te explicaré...
- BAS. A mí no tienes nada que explicarme. (Dándole un fuerte empujón.)
- EDUV. ¿Ha dicho usted modistillas? (A Basilisa.)
- BAS. Sí, señora. ¿Pues qué creía usted que eran?
- ROSA (¡Ay, mamá!)
- BAS. Ya se están ustedes largando inmediatamente.
- PATRO No se apure usted, que ya nos vamos. Andar, chicas.
- PACA ¡Vaya una educación que tiene esta señoral
- PAL. Oiga usted, doña Basilisa... (Queriendo dar explicaciones.)
- BAS. ¡Y ustedes también! ¡Se ha acabado el repaso! El que quiera estudiar que estudie en su casa.
- SILV. Pero mujer...
- BAS. ¡Ya lo han oído ustedes!
- ROD. ¡Caballeros! ¡A la calle!
- TODOS ¡Vámonos! ¡Vámonos!
- SILV. Usted no, don Manolito. (Deteniéndole.)
- BAS. ¡Vayan ustedes mucho con Dios!
- PATRO ¡Vaya con la señora!
- (Vanse las Modistas y los Estudiantes.)
- ROD. Adiós, don Silverio. (Desde la puerta del foro.)
- SILV. Adiós, hijos míos. (Casi llorando.)
- EDUV. (A Rosa, que procura contenerla.) ¡Déjame! ¿De modo que esta academia es un timo? (1)
- SILV. No, señora.
- EDUV. ¡Sí, señor! ¡Y de mí no se burla nadie! Ya le he dicho a usted que yo tengo muy malas pulgas. (Movimiento de Rosa.) ¡Pulgas, sí! ¡No me vengas con historias! ¡Usted me ha engañado miserablemente! Es usted un...
- SILV. ¡Señoral
- BAS. Oiga usted. (2) Al señor no le falta usted ni nadie.
- MAN. (¡Anda, morena!)
- EDUV. Vámonos, hija mía. Lo que sobran en Madrid son profesores de matemáticas.
- ROSA Vámonos. ¡Tengo todo el sistema nervioso de la vida de relación como una pila eléctrica!
- BAS. ¡Pues tome usted tilal
- EDUV. Queden ustedes con Dios.

(1) Manolito—Basilisa—Silverio—Eduvigis—Rosa.

(2) Manolito—Silverio—Basilisa—Eduvigis—Rosa.

BAS. ¡Vayan ustedes enhoramala!  
SILV. ¡Adiós! (¡Adiós... mis cien pesetas!)  
(Vanse furiosas doña Eduvigis y Rosa.)

## ESCENA XX

DON SILVERIO, DOÑA BASILISA y MANOLITO (1)

SILV. ¡Ya estarás satisfecha! ¡Ya te has salido con la tuya!  
BAS. ¿Sabes lo que me ha dicho mi cuñado? Que conmigo no se puede tratar.  
SILV. (Y dice bien.)  
BAS. Que si queremos vivir, que busquemos un destino, que él no quiere mantener zánganos.  
SILV. ¿Ha dicho eso? ¡Le mato! ¡A ese sí que lo mato!  
MAN. Calma, don Silverio.

## ESCENA ULTIMA

DICHOS y DON CEFERINO por el foro

CEF. ¿Se puede?  
MAN. ¡Mi tío!  
SILV. ¡Adelante! (¡Por Dios, Basilisa!)  
CEF. Ya está usted servido. (2)  
SILV. ¿Es de veras?  
CEF. Sí, señor. Ahora mismo me la acaban de dar y se la traigo a usted. (Desabrochándose la levita para buscar el pliego en el bolsillo interior.)  
SILV. (A Basilisa.) ¡La credencial! Dios se lo pague a usted. Abrázale, Basilisa.  
CEF. ¡No!...  
BAS. Muchísimas gracias, caballero.  
CEF. No las merece. (Saca del bolsillo un sobre blanco y acciona con él. Don Silverio desea cogerlo.) Entiendo yo que los representantes del país tenemos el deber ineludible de usar en beneficio de nuestros amigos, de nuestra omnímoda influencia.

(1) Manolito—Silverio—Basilisa.

(2) Manolito—Ceferino—Silverio—Basilisa.

- SILV. ¡Cómo habla este hombre!
- CEF. ¡Ahí la tiene usted! (Dándole el sobre.)
- SILV. No sabe usted lo oportunamente que llega esta credencial. (Sin abrir el sobre.)
- BAS. ¡Muy oportunamente!
- CEF. Advierto a usted que eso no es la credencial.
- SILV. ¿Eh?
- BAS. ¿Que no?
- CEF. No, señor; esa es la tarjeta para la tribuna del Congreso.
- SILV. ¡Dios mío de mi alma!
- BAS. ¡Ya me parecía a mí!
- CEF. Entiendo yo que...
- SILV. Usted lo entenderá, pero yo había entendido otra cosa. (Incomodado.)
- CEF. La credencial vendrá más tarde.
- SILV. ¿Cuándo?
- CEF. En cuanto apruebe mi sobrino.
- SILV. ¿Sí? (¡Pues ya tenemos cesantía para rato!)  
(Al público.)  
Si la obra no ha sido de tu agrado probará que el autor se ha equivocado, y es que en este terreno no hay más CIENCIAS EXACTAS que el estreno.



# TARJETA POSTAL

*Sres. Directores de escena:*



*No pido, mis queridos amigos, que las obras se hagan pronto, sino que se hagan lo mejor posible. Para lograr esto no conocemos ustedes y yo más que un medio: muchos ensayos.— Yo no creo en milágras.— Eso de que una copia se copie hoy, se ensaye mañana y se estrene al otro día, podrá ser conveniente para alguien, pero no para los artistas y mucho menos para el autor. Crean ustedes que con un par de ensayos sólo puede estar bien un actor bajado del cielo... Y, que yo sepa, no hay en ninguna compañía actor alguno que haya hecho ese viaje.— De ustedes agradecido amigo y admirador*

*Vital Aza.*

## Obras dramáticas de Vital Aza

---

- ¡**Basta de matemáticas!** juguete cómico en un acto y en prosa. original. (Quinta edición.)
- El pariente de todos**, juguete cómico en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)
- Desde el balcón**, juguete cómico en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)
- La viuda del zurrador** <sup>1</sup>, parodia en un acto y en verso.
- El autor del crimen**, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)
- Aprobados y suspensos**, pasillo cómico en un acto y en verso, original. (Undécima edición.)
- Horas de consulta**, sainete en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)
- Noticia fresca** <sup>2</sup>, juguete cómico en un acto y en verso. (Décimacuarta edición.)
- Tras del pavo** <sup>3</sup>, apropósito en dos actos y en prosa, original.
- Paciencia y barajar**, comedia en un acto y en prosa.
- Calvo y compañía**, comedia de gracioso en dos actos y en prosa. original. (Sexta edición.)
- Pérez y Quiñones**, comedia en un acto y en prosa, original.
- Con la música á otra parte**, juguete cómico en dos actos, en verso, original. (Quinta edición.)
- Turrón ministerial**, apropósito en un acto y en prosa, original.
- Llovido del cielo**, comedia en dos actos y en verso, original. (Quinta edición.)
- Periquito** <sup>4</sup>, zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.
- La ocasión la pintan calva** <sup>4</sup>, comedia en un acto y en prosa imitada del francés. (Cuarta edición.)
- ¡**Adiós, Madrid!** <sup>4</sup>, boceto de costumbres madrileñas, en tres actos<sup>4</sup> en verso y prosa, original.
- ¡**Adiós, Madrid!** <sup>4</sup>, refundida en dos actos.
- De tiros largos** <sup>1</sup>, juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa. (Séptima edición.)
- El medallón de topacios** <sup>2</sup>, drama cómico en un acto y en verso. original. (Segunda edición.)
- La primera cura** <sup>4</sup>, comedia en tres actos y en verso, original.
- La primera cura** <sup>1</sup>, refundida en dos actos. (Segunda edición.)
- La calandria** <sup>4</sup>, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Sexta edición.)
- El hijo de la nieve** <sup>4</sup>, novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original. (Segunda edición.)
- Prestón y compañía** <sup>4</sup>, sainete en un acto y en verso, original.
- Parientes lejanos**, comedia en dos actos y en verso, original. (Segunda edición.)
- Carta canta**, juguete cómico en un acto y en verso. (Tercera edición.)
- Robo en despoblado** <sup>4</sup>, comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Octava edición.)
- Las codornices**, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Décima edición.)

- De todo un poco** <sup>5</sup>, revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.
- Juego de prendas**, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Tercera edición.)
- Tiquis-miquis**, comedia en un acto y en prosa, original. (Quinta edición.)
- ¡Un año más!** <sup>5</sup>, revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.
- Penión de demoielles** <sup>5</sup>, humorada cómico-lírica en un acto y en prosa, original.
- San Sebastián, mártir**, comedia en tres actos y en prosa, original. (Tercera edición.)
- Parada y fonda**, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Décimaquinta edición.)
- Boda y bautizo** <sup>5</sup>, sainete en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original.
- El viaje á Sulza** <sup>5</sup>, vaudeville en tres actos y en prosa, arreglado del francés.
- Perecito**, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Sexta edición.)
- La almoneda del 3.º** <sup>4</sup>, comedia en dos actos, original y en prosa. (Tercera edición.)
- Coro de señoras** <sup>4</sup>, pasillo cómico-lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto. (Tercera edición.)
- Los tocayos**, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)
- El padrón municipal** <sup>4</sup>, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Octava edición.)
- Los lobos marinos** <sup>4</sup>, zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)
- El sombrero de copa**, comedia en tres actos y en prosa, original. (Octava edición.)
- El señor gobernador** <sup>4</sup>, comedia en dos actos y en prosa, original. (Séptima edición.)
- El sueño dorado**, comedia en un acto y en prosa, original. (Novena edición.)
- Su excelencia**, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)
- El señor cura**, comedia en tres actos y en prosa, original. (Segunda edición.)
- El señor cura**, refundida en dos actos. (Segunda edición.)
- El rey que rabió** <sup>4</sup>, zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí. (Novena edición.)
- El oso muerto** <sup>4</sup>, comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)
- Villa-Tula** (segunda parte de *Militares y paisanos*), comedia en cuatro actos, escrita sobre el pensamiento de la obra alemana *Reif von Reiflingen*.
- Zaragüeta** <sup>4</sup>, comedia en dos actos y en prosa, original. (Undécima edición.)
- Chifladuras**, juguete cómico en un acto y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa. (Quinta edición.)
- La rebotica**, sainete en prosa, original. (Séptima edición.)
- La praviana**, comedia en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)
- Venta de Baños**, sainete en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)
- La Marquesita**, comedia en un acto y en prosa. (Segunda edición.)
- La sala de armas**, pasillo cómico en un acto y en prosa, original.
- El afinador**, juguete cómico en dos actos y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa. (Cuarta edición.)

- Ciencias exactas**, sainete en un acto y en prosa. (Sexta edición.)
- Los lobos marinos**<sup>1</sup>, zarzuela cómica refundida en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.
- La clevellina**, comedia en un acto, escrita sobre un cuento de Arturo Reyes.
- El prestidigitador**, monólogo cómico escrito en catalán por Santiago Rusiñol, arreglado al castellano. (Tercera edición.)
- Francfort**, juguete cómico tetralingüe en un acto y en prosa, original. (Quinta edición.)
- Chiquilladas**, juguete cómico en un acto y en prosa, escrito sobre unas escenas de Najac. (Segunda edición.)
- La alegría que pasa**, cuadro lírico en un acto, escrito en catalán por Santiago Rusiñol, música del maestro Morera, traducción castellana.
- El matrimonio interino**, comedia en tres actos y en prosa, original de MM. Paul Gavault y Robert Charvay, arreglada al castellano. (Segunda edición.)

## OBRAS NO DRAMÁTICAS

- Todo en broma**, versos de Vital Aza, con un prólogo de Jacinto O. Picón, un intermedio de José Estremera, un epílogo de Miguel Ramos Carrión y ¡nada más! (Tercera edición aumentada.)
- Bagatelas**, poesías. Ilustraciones de B. Gili y Roig.—Colección elzevir. Juan Gili.—Barcelona.—Primera edición.
- Ni fu, ni fá**, versos.—Ilustraciones de B. Gili y Roig. — Colección elzevir. Juan Gili.—Barcelona.—Primera edición.
- Pamplinas**, versos.—Colección Diamante. — Antonio López.— Librería Española.—Barcelona.—Primera edición.
- Plutarquillo**: Biografías festivas de personajes célebres, con ilustraciones de Marín.—Primera edición.

---

(1) En colaboración con Miguel Ramos Carrión.  
 (2) Idem id. José Estremera.  
 (3) Idem id. José Campo-Arana.  
 (4) Idem id. Fusebio Blasco.  
 (5) Idem id. Miguel Echegaray.



Precio: UNA peseta